

Christian SORREL (ed.)

Renouveau conciliaire et crise doctrinale. Rome et les églises nationales (1966-1968)

Laboratoire de recherche historique Rhône-Alpes, LARHRA, Lyon 2017, 406 pp.

Este volumen es la publicación de las actas del coloquio internacional celebrado en Lyon en el mes de mayo de 2016. Este coloquio, y por lo tanto el libro que nos ocupa, tenía un sujeto de estudio muy concreto: la publicación de la carta *Cum Oecumenicum* de la Congregación de la Doctrina de la Fe dirigida a los episcopados nacionales y a los superiores generales de órdenes religiosas. Esta carta –publicada en latín y francés en el propio libro, y disponible en el sitio internet de la Santa Sede–, firmada por Alfredo Ottaviani, el 24 de julio de 1966, pedía opinión sobre una serie de desviaciones doctrinales que la rehecha Congregación había detectado justo después del final del Concilio. La filtración de este documento y la publicación en la prensa religiosa de la respuesta oficial del episcopado holandés supuso un cúmulo de reacciones y acusaciones sólo superadas por la repercusión de la publicación de la *Humanae vitae*.

Después del varapalo que la Congregación del Santo Oficio había recibido en el transcurso del Concilio y de su «refundación» en la Congregación para la Doctrina de la Fe (motu proprio *Integrae Servandae*) y después de que por una simple nota de dicha congregación se quitara al *Index* su fuerza de ley eclesial (14 de junio de 1966), este documento de la Congregación suponía, a los ojos de muchos observadores, un paso atrás. El documento, recordaba a los obispados su deber de salvaguarda la fe y se les pedía una respuesta sobre diez puntos doctrinales que estaban en cuestión. Estos temas iban desde la Sagrada Escritura, al magisterio ordinario, pasando

por cuestiones dogmáticas referentes a la cristología y a la teología sacramentaria, o a la moral de situación y el indiferentismo. Algunas personas veían en el documento un nuevo *Syllabus* de errores. La Congregación, en definitiva, pedía que cada episcopado diera su opinión en base a la situación de su propio país.

La respuesta holandesa (reproducida también en el presente libro), extensa, razonada y con un cierto tono de superioridad teológica, *acusaba* a la Congregación de querer condenar errores ya condenados y, en definitiva, de desconocer la realidad y no haber asumido el espíritu del Concilio. La publicación de esta respuesta condicionó un gran número de respuestas de otros episcopados y su aireación a la prensa añadió más leña al fuego. Sobre la génesis de este documento, poco se sabe. Parece ser que Charles Moeller, Pietro Parente y Ottaviani son parte principal y hay pocas dudas de que fue querido por Pablo VI. La publicación del Credo del Pueblo de Dios (en junio de 1968), por un lado, avalaba la preocupación manifestada en el documento y por otro no permitía a los episcopados ignorar más la respuesta oficial a la Congregación. De hecho, es en estas fechas cuando se da publicidad a algunas de las respuestas episcopales a la encuesta vaticana. Finalmente, y aunque había un proyecto del cardenal Journet y de Maritain para elaborar un documento más específico, todo cayó en el olvido ante las reacciones suscitada por la encíclica sobre la regulación de la natalidad.

Las contribuciones al volumen estudian las respuestas de los principales episcopados (Francia, Holanda, Suiza, España,

Bélgica, Alemania, Italia, Canadá, Hungría, Congregaciones religiosas, respuesta de Lefebvre, por ejemplo), aportando el texto que se hizo llegar a la Santa Sede y las distintas fases de elaboración y discusión. Otras contribuciones examinan la recepción en algunas revistas italianas, en el catolicismo argentino, y en el tradicionalismo católico.

Solo queda felicitar a los organizadores del congreso y del libro por haber logrado unir a tantos investigadores en torno a un hecho muy concreto en su contenido y en su recorrido cronológico, y a la vez relevante y revelador de toda una época.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra